

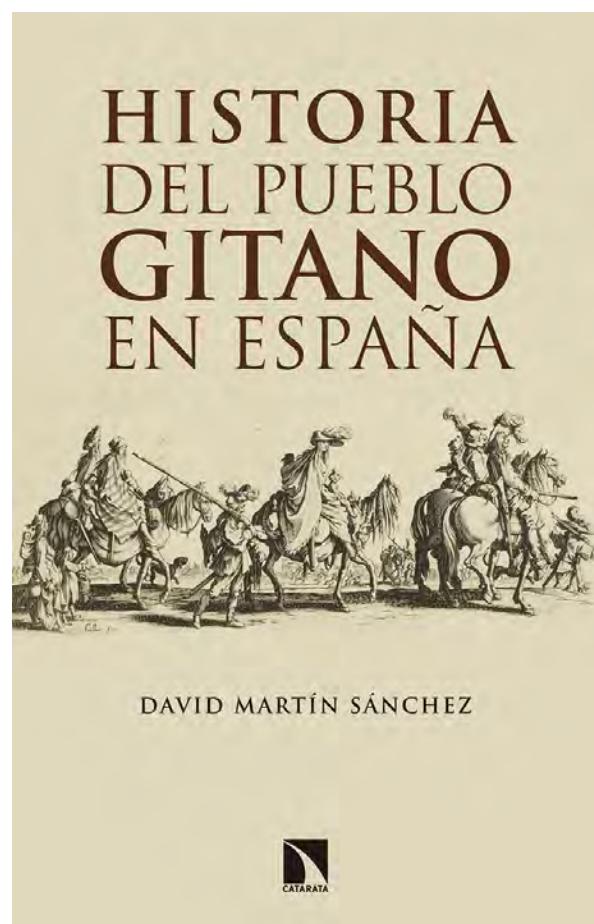
Historia del pueblo gitano en España, de David Martín Sánchez*

José Luis Gasch Tomás

Educación Secundaria y UPO

El racismo antigitano es una realidad en las sociedades occidentales actuales cuya naturaleza histórica, aunque cambió a lo largo de los siglos, pesa en la manera en que el pueblo gitano es visto en la actualidad (estereotipado) y, por tanto, dificulta comprender la formación histórica de dicho pueblo. Como ocurre con el etnocentrismo y el nacionalismo, que hace difícil un conocer la realidad y la historia de pueblos ajenos al propio, el racismo antigitano impide conocer la historia y, en consecuencia, saber cómo es el pueblo gitano. La *Historia del pueblo gitano en España* de David Martín Sánchez constituye un libro que acerca al lector y a la lectora la historia del pueblo gitano en la península ibérica desde el siglo XV hasta nuestros días.

David Martín Sánchez se ocupa en su obra de algunos de los principales acontecimientos históricos que desde el siglo XV hasta la segunda mitad del siglo XX contribuyeron a la creación del pueblo gitano en España. La obra se organiza en torno a 10 capítulos, además de una introducción y un epílogo. En cada uno de los capítulos el autor se ocupa de períodos cronológicos o de acontecimientos que por su especial trascendencia contribuyeron a crear y transformar al pueblo gitano. El primer ca-



pítulo se ocupa del origen del pueblo gitano europeo, prestando especial atención a España. En dicho capítulo desmonta el mito del origen egipcio del pueblo gitano y, a pesar de hacer referencia al probable origen en la India del pueblo gitano, el autor hace hincapié en la necesidad de conceptualizar al pueblo gitano como un pueblo europeo, porque su formación se produjo en Europa.

Es reseña de David Martín Sánchez, *Historia del pueblo gitano en España*, Madrid, Catarata, 2018, 128 pp.

El segundo capítulo de la *Historia del pueblo gitano en España* hace un repaso de la legislación antigitana desde el reinado de los Reyes Católicos en el siglo XV hasta el reinado de Carlos III en el XVIII. En dicho capítulo el autor sintetiza los inútiles esfuerzos de las autoridades hispanas por mantener vinculada al territorio a la población gitana e integrarla en los sistemas sociales y económicos mayoritarios o expulsarla. En relación con esto mismo, el capítulo tercero se ocupa de la manera en que las autoridades hicieron un esfuerzo, en los diferentes períodos de la Edad Moderna, por conceptualizar qué era un gitano, que en función del momento histórico se vinculó con una lengua (caló), la manera de vestir y la forma de vida errante, realidades estas, en consecuencia, perseguidas.

En el cuarto capítulo, el autor se ocupa de los importantes cambios sucedidos en la forma de vida del pueblo gitano a finales del siglo XVIII, cuando Carlos III cambió la estrategia represora anterior por un nuevo método igualmente represor, aunque diferente, destinado a la integración del pueblo gitano en las estructuras sociales y económicas ajenas al mismo. Este método radicó en el fin de las prohibiciones al pueblo gitano para dedicarse a actividades comerciales y artesanales, a cambio de abandonar su traje y de avecindarse en un lugar. Esto permitió que el pueblo gitano se dedicara a nuevas actividades, como la compra-venta o chalaneo y la música y las artes escénicas (el flamenco apareció en Andalucía a finales del siglo XVIII). En el quinto capítulo Martín Sánchez se ocupa del carácter marginal del pueblo gitano a lo largo de la historia hispana y de su relación con otros grupos marginales. Aunque de naturaleza y con circunstancias históricas diferentes a las de otros pueblos situados en los márgenes de la sociedad, el pueblo gitano entre los siglos XV y XVIII fue rechazado por el

Estado y la sociedad mayoritaria, y aunque apenas estableció relación con otros grupos marginales, como judíos y moriscos, sí que se produjo una integración en algunos lugares entre pueblo gitano y moriscos.

El sexto capítulo tiene especial importancia, pues se ocupa de uno de los episodios más traumáticos de la historia del pueblo gitano en España, que es la «prisión general» de 1749, un proyecto de encarcelamiento masivo del pueblo gitano diseñado por intelectuales ilustrados al servicio de la Corona de Fernando VI que supuso el encarcelamiento en una sola noche de alrededor de 9.000 gitanos y gitanas. De la etapa de transición del Antiguo Régimen al Estado liberal se ocupa el capítulo séptimo. En dicha etapa el Romanticismo jugó un papel fundamental en la creación de estereotipos sobre pueblo gitano que perviven hoy día, al tiempo que, aunque las constituciones liberales reconocían a los miembros del pueblo gitano como ciudadanos del Estado, la Ley de Vagos de 1845 incluyó su forma de vida dentro de los tipos penales a perseguir.

Los capítulos octavo y noveno se ocupan, respectivamente, de dos de los más importantes episodios que el pueblo gitano sufrió de manera tanto o más traumática que otros pueblos en el siglo XX, que son la Guerra Civil española y el genocidio nazi. En el caso de la Guerra Civil española, el pueblo gitano vivió la contienda como el resto del pueblo español, y como en el resto del pueblo español hubo gitanos y gitanas que sufrieron los estragos de la guerra, lucharon por sus ideales y debieron exiliarse, en un contexto si cabe más difícil, pues desde la aprobación de la Ley de Vagos y Maleantes en 1933 las poblaciones gitanas habían sufrido nuevas persecuciones. Especialmente destacado en el contexto de la Guerra Civil son los casos de figuras como el gitano anarquista Mariano Rodríguez Vázquez y de Helios Gómez, quien en

diferentes momentos de su vida militó en el anarquismo y en el PCE. Muchos gitanos españoles que huyeron de España tras la Guerra Civil cayeron en manos del régimen nazi, sufriendo la misma suerte que el pueblo judío. El genocidio del pueblo gitano a manos del nazismo es conocido en lengua romanés como *Porrajmos* («absorción») o *Samudaripen* («gran matanza»).

En el último capítulo de la obra el autor analiza cómo el pueblo gitano continuó siendo objetivo de persecución social durante el franquismo al amparo de la Ley de Vagos y Maleantes (Ley de Peligrosidad Social desde 1970), su participación en la masiva migración del campo a la ciudad y asentamiento en áreas degradadas de las ciudades, su conversión mayoritaria a la Iglesia evangélica de Filadelfia, la creación de organizaciones gitanas para la defensa de sus derechos y, tras la Transición y hasta hoy, las dificultades de convivencia entre el pueblo gitano y la sociedad mayoritaria.

Esta *Historia del pueblo gitano en España* constituye una extraordinaria aportación a la historia del pueblo gitano en España que se justifica por la ausencia total de la historia del pueblo gitano en los currículos de enseñanza primaria, secundaria y superior. Esta ausencia llama especialmente la atención cuando la comparamos con la presencia de otros grupos marginales de la historia de España, como los judíos y judíoconversos y los moriscos, puesto que, a diferencia de estos otros grupos, el pueblo gitano mantiene una continuidad histórica que no existe, al menos en la España actual, para el caso de judíos y moriscos (la inmensa mayoría de los miembros del pueblo sefardí no vive en España). Probablemente esta ausencia se debe a la existencia en la sociedad española actual de un racismo antigitano que de forma más o menos implícita lleva a los intelectuales orgánicos del Estado a negar la inclusión de la enseñanza y

estudio de la historia y realidad del pueblo gitano en las aulas de educación primaria y secundaria y de los estudios humanísticos y sociales universitarios.

La obra de Martín Sánchez no es exhaustiva, y no lo es porque pretende ser accesible tanto a expertos en la historia del pueblo gitano como a personas que apenas tienen conocimiento sobre la misma. De hecho, precisamente porque no es una obra exhaustiva y se encuentra al alcance de cualquier persona interesada en la historia y presente de grupos que se encuentran en los márgenes de la sociedad mayoritaria, se trata de una obra recomendable a cualquiera que quiera acercarse por primera vez a la historia del pueblo gitano en España.

Esta obra es igualmente recomendable porque, lejos de la visión etnocéntrica y simplificadora que muestra al pueblo gitano como un pueblo homogéneo, presenta la realidad histórica del pueblo gitano como lo que fue y lo que son todos los pueblos. El pueblo gitano fue y es un pueblo heterogéneo y plural que, como todos los pueblos que han vivido en la península ibérica, han contribuido a la configuración de la sociedad actual. En el caso del pueblo gitano esto es especialmente visible en su contribución a la música que hoy llamamos *española* y al enriquecimiento del castellano por el caló, el dialecto romaní propio de la península ibérica, entre otros elementos.

Que no sea una obra exhaustiva no quiere decir que no sea un libro riguroso en su metodología y exposición. Este libro, como todos aquellos que se ocupan de clases sociales oprimidas y subalternas y de grupos sociales marginados, constituye un reto metodológico para su autor, puesto que la gran mayoría de las fuentes para su estudio no fueron producidas por otras clases y grupos sociales, en ocasiones precisamente aquellos que les persiguieron.

El pueblo gitano sufrió las consecuen-

cias de algunos de los más importantes acontecimientos y transformaciones históricas de los últimos siglos. Esto es especialmente evidente en catástrofes humanas como la «prisión general» de 1749, la Guerra Civil española o el genocidio nazi, pero no lo es menos en procesos como las transformaciones económicas y sociales ocurridas a lo largo del paso del Antiguo Régimen a la sociedad liberal en el siglo XIX. Desde este punto de vista, la desamortización de tierras amortizadas, como le ocurrió a la

mayoría campesina, no permitió al pueblo gitano acceder a la propiedad de la tierra, a pesar de que sus estructuras colectivas y sus conocimientos agrarios, especialmente ganaderos, podrían haberse adaptado perfectamente a nuevas formas de producción y haber contribuido al crecimiento económico por vías alternativas a las sucedidas en el siglo XIX. El coste sufrido por el pueblo gitano en el paso del feudalismo al capitalismo fue, como en el caso del campesinado y la mayoría social, muy alto.